



EL BARCO  
DE VAPOR

# El tren saltamontes

Alfredo Gómez Cerdá

Ilustraciones de Sandra de la Prada



Primera edición: mayo de 2003  
Decimoséptima edición: junio de 2016

Edición ejecutiva: Paloma Jover  
Coordinación editorial: Carolina Pérez  
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Alfredo Gómez Cerdá, 2003  
© de las ilustraciones: Sandra de la Prada, 2016  
© Ediciones SM, 2016  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

**ATENCIÓN AL CLIENTE**  
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-675-8925-2  
Depósito legal: M-9179-2016  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



El maquinista Bonifacio,  
o Boni para los amigos,  
llevaba varios años  
conduciendo el mismo tren:  
el tren de mercancías AJO 24 24.

Aunque el tren era igual  
que otros del mismo modelo,  
Boni lo prefería a los demás,  
y tenía la sensación de que el tren  
también lo prefería a él.

Formaban eso que suele llamarse  
«un buen equipo».





El tren llevaba tantos vagones  
que parecía imposible poder contarlos.  
Y todos cargados de mercancías.



Pero un día como otro cualquiera,  
mientras se dirigía  
desde una ciudad del interior  
a uno de los más importantes puertos de mar,  
en medio de una inmensa llanura,  
el tren AJO 24 24 dio un salto.





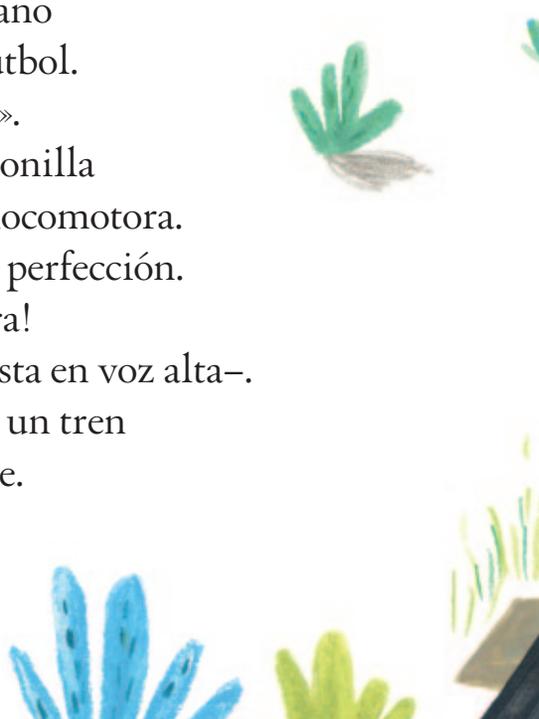
No había ningún obstáculo en las vías  
y el terreno era tan llano  
como un campo de fútbol.

«¿Qué ha pasado?».

Boni se rascaba la coronilla  
mientras revisaba la locomotora.  
Todo funcionaba a la perfección.

–¡Qué cosa tan rara!

–exclamó el maquinista en voz alta–.  
En mi vida he visto a un tren  
dar un salto semejante.







Boni se habría olvidado por completo de aquel incidente de no ser porque, a los pocos días, el tren volvió a saltar. Fue un salto corto, pero brusco, que le hizo derramar sobre su ropa una botella de agua, de la que se disponía a beber un trago.





El maquinista, muy sorprendido,  
volvió a revisar el tren de arriba abajo.  
Todo funcionaba bien.



Sin embargo, cada día que pasaba,  
AJO 24 24 saltaba más y más.  
Parecía un saltamontes.

Eso sí, nunca se paraba por ese motivo  
y siempre llegaba puntual a su destino.

Boni prefirió no decir nada  
por el momento,  
para que el tren no fuese apartado  
de la circulación,  
e intentaba descubrir la causa  
de aquel extraño comportamiento.



Se pasaba las horas  
pensando en los inexplicables saltos  
y, como no lograba descubrir el porqué,  
buscaba información sobre trenes  
en libros muy gordos con fotografías,  
en documentales, en programas informáticos...  
Pero en ningún sitio hallaba la solución.

